

## Especial Semana '08



Lema e imagen escogidas para las celebraciones de la Cuaresma 2008, Fuente: www.vaticano.va

### Próxima sesión del curso:

Viernes, 28 de Marzo  
(17:00-21:00)

### sumario

Mensaje del Santo Padre para la Cuaresma 2008

Actualidad del Curso DSI

Carta del Sr. Obispo con motivo de la Semana Santa 2008 en Ourense

Cada año, la Cuaresma nos ofrece una ocasión providencial para profundizar en el sentido y el valor de ser cristianos, y nos estimula a descubrir de nuevo la misericordia de Dios para que también nosotros lleguemos a ser más misericordiosos con nuestros hermanos. En el tiempo cuaresmal la Iglesia se preocupa de proponer algunos compromisos específicos que acompañen concretamente a los fieles en este proceso de renovación interior: son la *oración*, el *ayuno* y la *limosna*. Este año, en mi acostumbrado Mensaje cuaresmal, deseo detenerme a reflexionar sobre la práctica de la limosna, que representa una

manera concreta de ayudar a los necesitados y, al mismo tiempo, un ejercicio ascético para liberarse del apego a los bienes terrenales.

¡Cuán fuerte es la seducción de las riquezas materiales y cuán tajante tiene que ser nuestra decisión de no idolatrarlas! lo afirma Jesús de manera perentoria: “No podéis servir a Dios y al dinero” (Lc 16,13). La limosna nos ayuda a vencer esta constante tentación, educándonos a socorrer al prójimo en sus necesidades y a compartir con los demás lo que poseemos por bondad divina. Las

## Actualidad del Curso DSI

Durante los pasados días 22F y 7M se desarrollaron las sesiones del curso de Formación en DSI. Estas sesiones han contado con la participación de los profesores D. Felix Muñoz, D. Jorge Juan Pérez Gallego y D. Francisco José Prieto. El viernes 22F se realizó el taller sobre “trabajar, ¿para qué?” que contó con el testimonio de D. Fernando Barato. Él mismo nos relata su experiencia:

“Hola, para empezar me gustaría presentarme un poquito más, me llamo Fernando Barato, tengo 42 años estoy casado, tengo dos niños de 17 y 15 años, vivo en Leganés pero soy de Moral de Calatrava de (C. R.), y trabajo en la recogida de basura de Madrid capital.

Todo empezó cuando hice un cursillo de cristiandad hace 8 años, esto supuso un cambio total en mi vida, no fue tanto un cambio de cantidad de hacer cosas como de calidad y digo que no es un cambio tanto de cantidad porque era una persona normalita, o así me veía yo, más o menos alegre, servicial pero.... con mis cosillas buenas y malas, ahora trato de corregir los fallos que tenía y al hacer algo por los demás ponerle “calidad”, esa calidad que da el cariño, el amor.

En aquel cursillo Dios me dio un flechazo, me enamoró, tuve un encuentro con Él. vamos mejor dicho, tuve un triple encuentro...

[texto completo en: [www.santamarianai.org/cursodsi](http://www.santamarianai.org/cursodsi)]



colectas especiales en favor de los pobres, que en Cuaresma se realizan en muchas partes del mundo, tienen esta finalidad. De este modo, a la purificación interior se añade un gesto de comunión eclesial, al igual que sucedía en la Iglesia primitiva. San Pablo habla de ello en sus cartas acerca de la colecta en favor de la comunidad de Jerusalén (cf. *2Cor* 8,9; *Rm* 15,25-27 ).

Según las enseñanzas evangélicas, no somos propietarios de los bienes que poseemos, sino administradores: por tanto, no debemos considerarlos una propiedad exclusiva, sino medios a través de los cuales el Señor nos llama, a cada uno de nosotros, a ser un instrumento de su providencia hacia el prójimo. Como recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, los bienes materiales tienen un valor social, según el principio de su destino universal (cf. n.º 2404).

### *“La limosna educa a la generosidad del amor”*

En el Evangelio es clara la amonestación de Jesús hacia los que poseen las riquezas terrenas y las utilizan solo para sí mismos. Frente a la muchedumbre que, carente de todo, sufre el hambre, adquieren el tono de un fuerte reproche las palabras de San Juan: “Si alguno que posee bienes del mundo, ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?” (*1Jn* 3,17). La llamada a compartir los bienes resuena con mayor elocuencia en los países en los que la mayoría de la población es cristiana, puesto que su responsabilidad frente a la multitud que sufre en la indigencia y en el abandono es aún más grave. Socorrer a los necesitados es un deber de justicia aun antes que un acto de caridad.

La Escritura, al invitarnos a considerar la limosna con una mirada más profunda, que trascienda la dimensión puramente material, nos enseña que hay mayor felicidad en dar que en recibir (*Hch* 20,35). Cuando actuamos con amor expresamos la verdad de nuestro ser: en efecto, no hemos sido creados para nosotros mismos, sino para Dios y para los hermanos (cf. *2Cor* 5,15). Cada vez que por amor de Dios compartimos nuestros bienes con el prójimo necesitado experimentamos que la plenitud de vida viene del amor y lo recuperamos todo como bendición en forma de paz, de satisfacción interior y de alegría. El Padre celestial recompensa nuestras limosnas con su alegría.

Más aún: san Pedro cita entre los frutos espirituales de la limosna el perdón de los pecados. “La caridad – escribe – cubre multitud de pecados” (*1P* 4,8). Como repite a menudo la liturgia cuaresmal, Dios nos ofrece a los pecadores la posibilidad de ser perdonados. El hecho de compartir con los pobres lo que poseemos nos dispone a recibir ese don. En este momento pienso en los que sienten el peso del mal que han hecho y, precisamente por eso, se sienten lejos de Dios, temerosos y casi incapaces de recurrir a él. La limosna, acercándonos a los demás, nos acerca a Dios y puede convertirse en un instrumento de auténtica conversión y reconciliación con él y con los hermanos.

La limosna educa a la generosidad del amor. San José Benito Cottolengo solía recomendar: “Nunca contéis las monedas que dais, porque yo digo siempre: si cuando damos limosna la mano izquierda no tiene que saber lo que hace la derecha, tampoco la derecha tiene que saberlo” (*Detti e pensieri*, Edilibri, n. 201). Al respecto es significativo el episodio evangélico de la viuda que, en su miseria, echa en el tesoro del templo “todo lo que tenía para vivir” (*Mc* 12,44). Su pequeña e insignificante moneda se convierte en un símbolo elocuente: esta viuda no da a Dios lo que le sobra, no da lo que posee, sino lo que es: toda su persona.

Este episodio conmovedor se encuentra dentro de la descripción de los días que precedente inmediatamente a la pasión y muerte de Jesús, el cual, como señala San Pablo, se hizo pobre a fin de enriquecernos con su pobreza (cf. *2Cor* 8,9); se ha entregado a sí mismo por nosotros. La Cuaresma nos impulsa a seguir su ejemplo, también a través de la práctica de la limosna. Siguiendo sus enseñanzas podemos aprender a hacer de nuestra vida un don total; imitándolo estaremos dispuestos a dar, no tanto algo de lo que poseemos, sino a darnos a nosotros mismos.

¿Acaso no se resume todo el Evangelio en el único mandamiento de la caridad? Por tanto, la práctica cuaresmal de la limosna se convierte en un medio para profundizar nuestra vocación cristiana. El cristiano, cuando gratuitamente se ofrece a sí mismo, da testimonio de que no es la riqueza material la que dicta las leyes de la existencia, sino el amor. Por tanto, lo que da valor a la limosna es el amor, que inspira formas distintas de don, según las posibilidades y las condiciones de cada uno.

Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma nos invita a “entrenarnos” espiritualmente, también mediante la práctica de la limosna, para crecer en la caridad y reconocer en los pobres a Cristo mismo. Los *Hechos de los Apóstoles* cuentan que el apóstol san Pedro dijo al tullido que le pidió una limosna en la entrada del templo: “No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te lo doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, echa a andar” (*Hch* 3,6).

Que María, Madre y Esclava fiel del Señor, ayude a los creyentes a proseguir la “batalla espiritual” de la Cuaresma armados con la oración, el ayuno y la práctica de la limosna, para llegar a las celebraciones de las fiestas de Pascua renovados en el espíritu. Con este deseo, os imparto a todos una especial bendición apostólica.

Vaticano, 30 de octubre de 2007

## Actualidad del Curso DSI

### "Las piruetas de los nabos"

Taller: trabajar, ¿para qué?  
 [+info: texto completo en:  
[www.santamarianai.org/cursodsi](http://www.santamarianai.org/cursodsi)]



"En mis manos han puesto una navaja, y delante de mí un cesto con una especie de zanahorias blancas muy grandes y que resultan ser nabos. Yo nunca los había visto al natural, tan grandes... y tan fríos... ¡Qué le vamos hacer!, no hay más remedio que pelarlos. El tiempo pasa lento, y mi navaja también, entre la corteza y la carne de los nabos que estoy lindamente dejando pelados.



Los diablillos me siguen dando guerra. ¡¡Que haya yo dejado mi casa para venir aquí con este frío a mondar estos bichos tan feos!! Verdaderamente es algo ridículo esto de pelar nabos, con esa seriedad de magistrado de luto. Un demonio pequeñito, y muy sutil, se me escurre muy adentro y de suaves maneras me recuerda mi casa, mis padres y hermanos, mi libertad, que he dejado para encerrarme aquí entre lentejas, patatas, berzas y nabos.



El día está triste... No miro a la ventana, pero lo adivino. Mis manos están coloradas, coloradas como los diablillos; mis pies ateridos... ¿Y el alma? Señor, quizás el alma sufriendo un poquillo... Mas no importa..., refugiémonos en el silencio. Transcurría el tiempo, con mis pensamientos, los nabos y el frío, cuando de repente y veloz como el viento, una luz potente penetra en mi alma... Una luz divina, cosa de un momento... Alguien que me dice que ¡qué estoy haciendo! ¿Que qué estoy haciendo? ¡Virgen Santa!! ¡qué pregunta! Pelar nabos..., ¡pelar nabos!... ¿Para qué?... Y el corazón dando un brinco contesta medio alocado: pelo nabos por amor..., por amor a Jesucristo.



Ya nada puedo decir que claramente se pueda entender, pero sí diré que allá adentro, muy adentro del alma, una paz muy grande vino en lugar de la turbación que antes tenía. Sólo sé decir que el solo pensar que en el mundo se puede hacer de las más pequeñas acciones de la vida actos de amor de Dios; que el cerrar o abrir un ojo hecho en su nombre nos puede hacer ganar el cielo; que el pelar unos nabos por verdadero amor a Dios, le puede a Él dar tanta gloria y a nosotros tantos méritos, como la conquista de las Indias; el pensar que por sólo su misericordia tengo la enorme suerte de padecer algo por Él... es algo que llena de tal modo el alma de alegría, que si en aquellos momentos me hubiera dejado llevar de mis impulsos interiores, hubiera comenzado a tirar nabos a diestro y siniestro, tratando de hacer comunicar a las pobres raíces de la tierra la alegría del corazón... Hubiera hecho verdaderas filigranas malabares con los nabos, la navaja y el mandil ". Me reía a «moco tendido» (quizás por el frío) de los diablillos rojos, que asustados de mi cambio, se escondían entre los sacos de garbanzos y en un cesto de repollos que allí había.



("Las piruetas de los nabos", 12 de diciembre de 1936, *Mi Cuaderno*, en *Obras Completas* 786-793).





Boletín de la Fundación Santa María Nai sobre  
Doctrina Social de la Iglesia

**Dirección:** C/ Progreso 26  
32003 - Ourense

**Teléfono:** 988.246.571

**Fax:** 988.251.884

**Email:** [marianai@santamarianai.org](mailto:marianai@santamarianai.org)

**Y también en Internet:**

[www.santamarianai.org](http://www.santamarianai.org)

La Fundación Santa María Nai nace con la vocación de integrar HISTORIA, ARTE, CULTURA y FE, expresión de una realidad espiritual de nuestro pueblo. El patrimonio de nuestra Iglesia demanda atención y cuidado para garantizar su seguridad y permanencia en el tiempo, y todo ello con un doble propósito:

- Darlos a conocer;
- Que sirva como medio para desarrollar de forma activa las actividades pastorales.

Santa María Nai es una organización sin ánimo de lucro, cuyos fines responden a intereses generales y no a particulares. Desde la Fundación queremos impulsar y desarrollar una serie de iniciativas y actos promocionales que contribuyan a un mayor beneficio de la región.



Carta del Sr. Obispo  
con motivo de la  
Semana Santa 2008  
en Ourense

Queridos diocesanos:

Después de la Cuaresma que estamos viviendo nos acercamos a la gran Semana Santa en la cual celebraremos el misterio pascual de Nuestro Señor Jesucristo, centro de la vida cristiana. Lo que viviremos en los acontecimientos de cada día de la Semana Santa atañe plenamente a los acontecimientos acaecidos a la persona de Jesús en los últimos días desde su entrada en Jerusalén.

La Semana Santa comienza con la celebración del Domingo de Ramos. El Señor es aclamado triunfalmente en Jerusalén. Nosotros imitemos este mismo gesto cuando salgamos a las calles de nuestra ciudad o cuando, en los atrios de nuestras iglesias, se bendigan nuestras palmas y ramos y caminemos procesionalmente recordando a Cristo, Mesías y Señor, que va hacia la muerte para la salvación de todos los hombres.

La última celebración antes del Triduo Pascual tendrá lugar en la tarde del Miércoles Santo. En nuestra Catedral celebraremos la Misa Crismal concelebrada por muchos sacerdotes venidos de toda la Diócesis en torno a su Obispo. En esta Misa Crismal se consagra el crisma y se bendicen los óleos que se usarán para la celebración de los sacramentos a lo largo de todo el año.

El Jueves Santo es ese gran pórtico que nos abre al Triduo pascual de la pasión, muerte y resurrección del Señor. En este día celebramos la Institución de la Eucaristía y del Orden sacerdotal. También se nos invita a vivir el amor fraterno a través de la caridad que brota de un corazón lleno de Dios. Las vigiliias de oración ante el Santísimo serán momentos de intimidad y permanente oración junto al Señor.

El Viernes Santo es el día de la Pasión del Señor y la Iglesia nos invita a acompañarlo hasta el Monte Calvario en donde exhausto muere por nosotros. Alzaremos nuestros ojos a la cruz y miraremos al Crucificado que ha sido elevado triunfalmente y ante el que nos postramos en silencio agradecido.

Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece en silencio meditativo junto al sepulcro del Señor. Cogidos de la mano de María, la Madre Dolorosa, recordamos su dolor y valentía y aguardamos esperanzados el anuncio de Jesús Resucitado en esta noche santa de la Vigilia Pascual. En la noche pascual resonará en todos nuestros templos la exclamación que tanto ansiábamos: ¡Ha resucitado! Será el momento de renovar nuestra fe vacilante al volver a pronunciar las promesas bautismales. Cantaremos llenos de gozo el "Aleluya", prolongado intensamente a lo largo de toda la Pascua.

Ojalá que seáis capaces de encontrar tiempos de oración y contemplación en cada una de estas celebraciones de Semana Santa que se nos avecina.

Con cariño, os bendice vuestro Obispo.

+ Luis Quinteiro Fiuza, Obispo de Ourense

S  
e  
m  
a  
n  
a  
s  
a  
n  
t  
a  
o  
g  
o